

EL YACIMIENTO ROMANO DE LAS VEGAS DE PEDRAZA (SEGOVIA)

I. INTRODUCCION

Las Vegas de Pedraza, lugar de la provincia de Segovia, es el nombre de un antiguo municipio del que hoy no queda más que el barrio de Requijada (unido actualmente al Ayuntamiento de Santiuste de Pedraza) y su antigua y preciosa iglesia románica, declarada Monumento Histórico Artístico de carácter Nacional, iglesia a la que estuvo adosada hasta fines del siglo XIX la casa donde tuvo su sede la Comunidad de Villa y Tierra de Pedraza y en la que se venera a Nuestra Señora, la Virgen de Las Vegas, Patrona de dicha Comunidad (Fig. 1).

Las coordenadas geográficas de la iglesia en la que, y en torno a la cual, se encuentra el yacimiento romano que vamos a estudiar, son 47º, 7' de latitud norte y 9º, 35" de longitud occidental del meridiano de Madrid.

Para acceder a ella, que se encuentra en despoblado, entre el Valle de San Pedro y La Velilla, se puede ir tomando la carretera que parte de la N. 110, poco después de pasar La Salceda, en dirección a Sepúlveda, o bien yendo por dicha carretera nacional hasta Matabuena y desviándose en este pueblo por la que va a Pedraza, siguiendo hasta La Velilla y tomando en esta localidad la que va a Segovia (Fig. 2).

El yacimiento romano de Las Vegas de Pedraza lo descubrimos nosotros hace ahora más de treinta años, dando seguidamente cuenta de ello a la entonces Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas.

El Marqués de Lozoya se ocupó de él en 1963¹ haciendo de paso un estudio de la iglesia y de la tradición que le habíamos transmitido. Y nosotros mismos publicamos en 1965 los resultados de nuestras prospecciones junto con otras noticias referentes a la iglesia y la tradición que la

¹ EL MARQUÉS DE LOYOLA, *La iglesia de Nuestra Señora de las Vegas de Pedraza y el romance de los siete Infantes de Lara*, "Boletín de la Real Academia de la Historia", tomo CLIII, cuaderno I, pp. 7-18, Madrid, 1963.

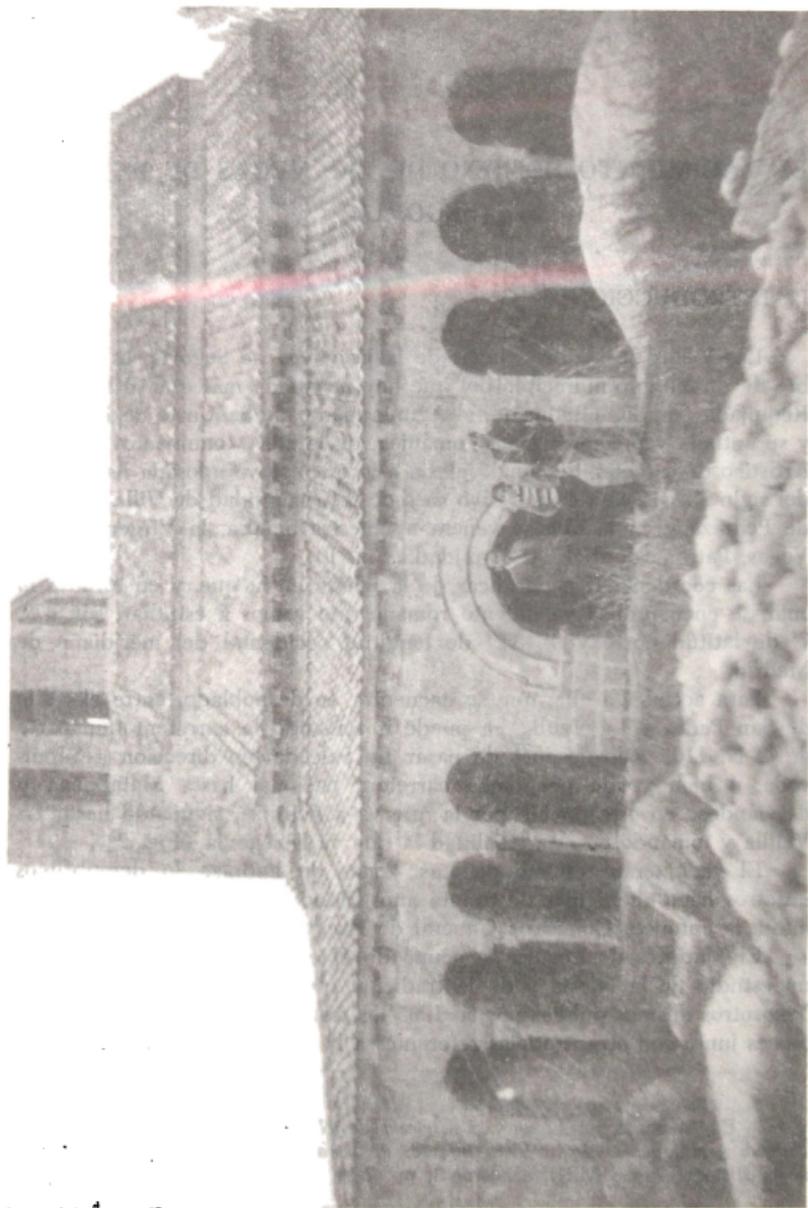


Fig. 1. Iglesia románica de las Vegas de Pedraza

EL YACIMIENTO ROMANO DE LAS VEGAS DE PEDRAZA...

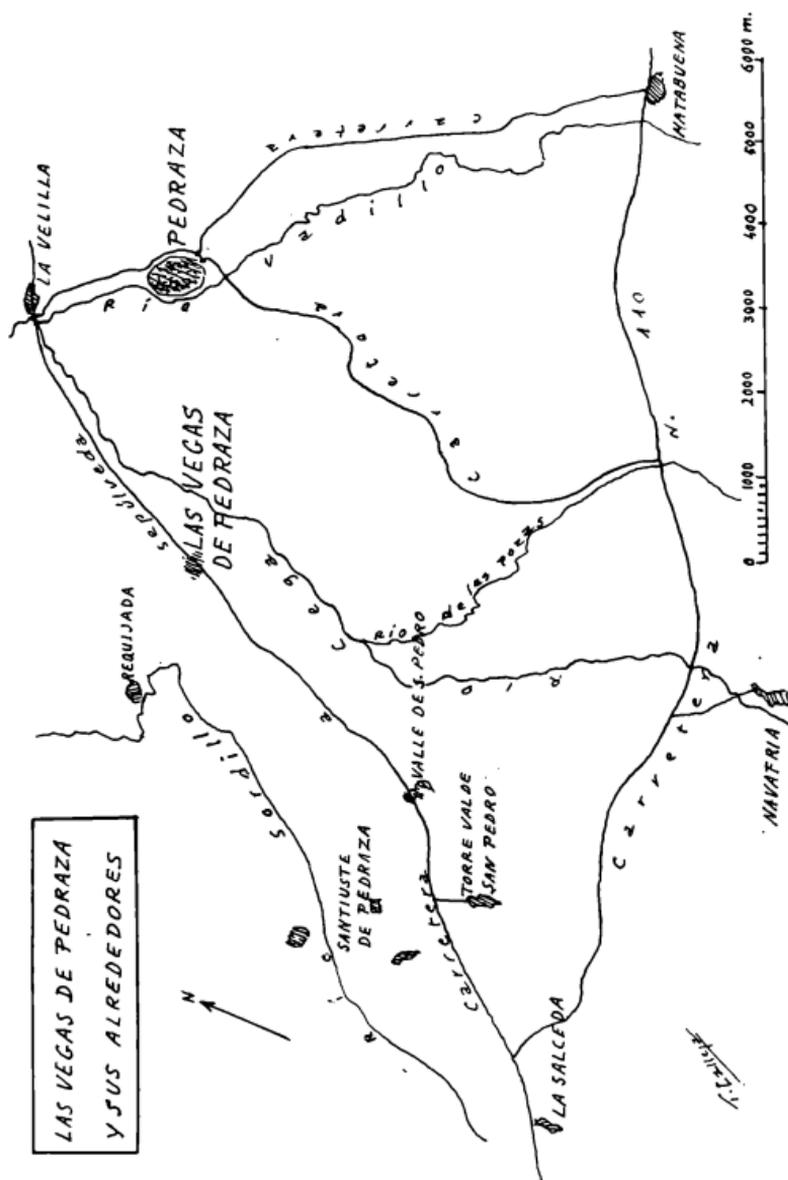


Fig. 2

relaciona con los Infantes de Lara², tradición recogida posteriormente por Menéndez Pidal en la tercera edición de su famosa obra sobre los citados Infantes³.

Poco después de ser declarada la iglesia Monumento Nacional, se derrumbó su atrio y entonces se procedió a la reconstrucción del templo. Al buscar la cimentación para la reedificación del atrio, aparecieron tumbas medievales y cimentaciones de otros edificios por lo que se procedió a hacer excavaciones en él.

Las excavaciones fueron llevadas a cabo por D. José María Izquierdo, bajo la supervisión de los máximos organismos competentes y sus resultados fueron muy fructíferos para la arqueología romana de la meseta, como vamos a ver en la parte correspondiente de este trabajo, ya que se encontraron al hacerlas un mausoleo, una basílica, un baptisterio y otras construcciones paleocristianas.

II. LAS PROSPECCIONES DE SUPERFICIE

Los pormenores del descubrimiento del yacimiento romano de las Vegas de Pedraza, que di a conocer en mi mencionado trabajo⁴, eran el fruto de la información que pude adquirir a base de realizar muchas prospecciones de superficie en dicho lugar, con la intención de descubrir en las tierras aradas el mayor número posible de vestigios distintos que me permitieran una aproximación a la importancia del yacimiento. su extensión y su posible datación.

Los trozos de *sigillata* hallados, sacados a la superficie por los arados, pertenecen por sus pastas y barnices a los siglos de fines del I al IV, inclusive, predominando las de tipo hispánico. Lo fragmentado de las muestras no nos ha permitido identificar las formas. El mayor número de los trozos hallados son lisos. De los decorados, los más presentan círculos concéntricos de finos boceles o mameloncillos como los que llevan las formas Dragendorf 29 y 37. Entre éstos hay uno que tiene un barniz rojo oscuro, algo amoratado y poco brillante, tal vez debido a un defecto de cocción por haber estado colocada la pieza en un lugar inadecuado del horno o por algún defecto de éste en el momento de cocer la hornada a la que perteneció esa vasija.

² CALLEJA GUIJARRO, TOMÁS, *La arqueología, la historia y la leyenda en torno a Las Vegas de Pedraza*, "Estudios Segovianos", T. XVII, 1965.

³ MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN, *La Leyenda de los Infantes de Lara*, Tercera edición. Reproducción de la edición príncipe de 1896. Adicionada con una tercera parte, Espasa Calpe S.A., Madrid, 1971, p. 567.

⁴ *Ob. cit.*, pp. 11-14.

Ninguno de los fragmentos encontrados por nosotros tiene marca de alfarero. Uno de los recogidos con destino al museo de Segovia tenía grabado un grafito con la palabra RIISTITVT, y tenemos otro con relieves de pájaros muy toscos, de pasta y barniz que corresponden a los de las *sigillatas* claras.

Interesantísimo a nuestro juicio puede ser un horno de cerámica situado a la derecha de la carretera que va de Las Vegas de Pedraza a Requijada, cuya cámara de fuegos pudimos ver en parte gracias a una pequeña calicata hecha en lo que fue el *praeurnium* desde el que pudimos pasar al interior. El suelo del horno, con sus agujeros para los canales de humos está sustentado por una serie de arquitos de ladrillo. Seguidamente se enterró la calicata, y por no haberse hecho excavaciones hasta ahora no podemos precisar la fecha de su construcción. En sus inmediaciones, se recogieron en superficie trozos de *tegulae*, ímbrices y algunos fragmentos de *sigillata*, entre ellos el ya citado con relieves de pájaros y el que lleva grabado el grafito.

Sin más datos, es aventurado afirmar que se trate del horno de un alfar romano, cosa posible, ya que el lugar de Las Vegas de Pedraza tiene una excelente tradición alfarera. Hasta hace pocos años había tres tejas, dos sobre el yacimiento romano y la otra, que aún perdura, a unos doscientos metros de la iglesia.

Por no haberse hecho excavaciones no ha aparecido la escombrera que, de ser el horno romano, como sospechamos nosotros, tendría un gran interés para un mayor conocimiento de los alfares de esta época en el centro de España.

Aparte de la *terra sigillata* se encuentran en superficie fragmentos de cerámica común de cocina y de mesa, así como de vasijas para guardar provisiones.

Dignos de consideración y estudio son igualmente las numerosas teselas esparcidas por la superficie del yacimiento, arrancadas por las rejas de los arados o al excavar los hornos de las tejas asentadas sobre el lugar en que estuvo la villa; aunque, como es natural, los trocitos hallados no permiten conocer los dibujos de los que formaban parte.

Les hay de dos tipos unos cuyas teselas tienen aproximadamente un centímetro cuadrado y otros en los que la superficie de las teselas es de dos o tres centímetros cuadrados que, sin duda, corresponden a mosaicos de época posterior o están ejecutados por artistas musivarios más torpes. Los colores dominantes en todos ellos son blanco, negro, rojo, ocre y amarillo.

Según D. Fausto Velasco, al hacer su padre una excavación para el horno de su tejera deshizo un pavimento musivo. No sabemos a qué época pertenecería, pero podemos afirmar que era del último período de

ocupación de la villa ya que, según sus noticias, a unos tres o tres y medio metros de profundidad del suelo actual, y debajo del mosaico arrancado entonces, apareció un canal de hormigón para la conducción de agua y varias sepulturas que también destruyeron en aquella ocasión, por desconocer su importancia. En una de ellas, según el señor Velasco, encontraron una "como especie de cruz dorada" que conservó su familia y cuyo paradero ahora desconoce, por lo que no hemos podido estudiarla.

El yacimiento ocupa, a juzgar por los restos cerámicos, una superficie considerable. A la izquierda de la carretera que va a Sepúlveda está ubicada la parte más importante de la villa. El estrato arqueológico se encuentra a metro y medio de profundidad aproximadamente, como pudimos comprobar en una zanja abierta entre la carretera y las fincas, con objeto de sanear éstas, y que hoy, al ensanchar la carretera se ha cegado de nuevo. La potencia del estrato entonces visible es de unos sesenta centímetros y está formado por cenizas y tierra quemada entre las que yacen revueltos trozos de ímbrices, *tegulae*, baldosas profundamente estriadas por una de sus caras, cerámica basta, *terra sigillata* y huesos más o menos calcinados.

Como el terreno del asentamiento va descendiendo suavemente hacia el arroyo de Las Vegas, el estrato arqueológico va quedando cada vez más somero a medida que nos acercamos a él, confundándose en algunas partes con el suelo, habiendo sido muy erosionado.

A juzgar por cuanto hemos dejado expuesto, la villa parece ser que tuvo dos épocas de ocupación o una ocupación continuada, quizás desde fines del siglo I, siendo más abundantes los restos a partir del IV. De su ocupación en el bajo imperio teníamos constancia, además de por los restos cerámicos y musivos, por el hallazgo de una moneda bastante borrosa que lleva la efigie de un emperador, tal vez Constancio, en el anverso, y en el reverso dos hombres luchando, uno de ellos caído.

La gran importancia del yacimiento en esta época ha sido confirmada con las excavaciones que, unos trece o catorce años después de nuestros descubrimientos, se han llevado a cabo en el interior de la iglesia de Nuestra Señora de las Vegas, y de los que vamos a ocuparnos a continuación.

III. EL COMPLEJO PALEOCRISTIANO

a) *El mausoleo*

Apareció este monumento en el centro del atrio, entre la pared sur y la puerta de entrada al templo, al cavar en su suelo para consolidar

los cimientos del pórtico. El mausoleo es un edificio pequeño que por el exterior tiene forma rectangular. En el centro del lado sur lleva adosado un cuerpo más estrecho e igualmente cuadrilongo.

La planta interior presenta dos exedras semicirculares, correspondientes a los brazos este y oeste. El brazo sur es rectangular y más profundo (Fig. 3). En su fondo quedan aún algunos restos de la única tumba paleocristiana que albergó el mausoleo (Fig. 4).

En cuanto al brazo que pudo corresponder al lado norte, si lo tuvo, no podemos opinar nada ya que el sitio que ocuparía aparece lleno de una enorme masa de hormigón calizo, echado en su día para asentar sobre ello la portada románica de la actual iglesia. Lo único que podemos afirmar con seguridad, es que en el centro de este lado estuvo la puerta de acceso al mausoleo.

Las dimensiones interiores de este monumento funerario son unos 6' 20 metros en el eje norte-sur y 4' 50 metros en el eje este-oeste, siendo 3' 50 metros el diámetro de las exedras.

El plano, aún siendo rectangular el brazo sur, podemos incluirle entre los de las *cellas trichoras*.

Los restos arquitectónicos descubiertos se reducen a una o dos hiladas de sillares, según los sitios, de una labra bastante correcta para adaptarse a la forma de la planta, aunque no son regulares. El material empleado para tallarlos fue la piedra caliza de los cerros que limitan el valle, y para su unión se utilizó la argamasa de cal.

Las paredes del monumento, según Izquierdo⁵, pudieron estar construidas bien con sillares semejantes a los conservados *in situ* bien alternando hiladas de éstos con otras de ladrillos, conclusión esta última, a la que llega por los muchos trozos de este material cerámico encontrados en la excavación del interior del mausoleo.

Respecto a la cubierta, piensa el excavador que pudo tener las exedras abovedadas con cuartos de esfera y tal vez con bóveda de medio cañón en los brazos sur y norte. El tejado, como es natural y, también a juzgar por los muchos pedazos encontrados, estaría formado por *tegulae* e *imbrices*.

En el interior las paredes del mausoleo debieron estar recubiertas de estuco y pintadas, ya que, según Izquierdo, en la excavación aparecieron trozos de estuco con una decoración geométrica en la que figuraban cuadrados, triángulos, etc., así como algunos motivos vegetales estilizados; pero sin que pudiera reconstruirse ningún motivo. Los colores

⁵ IZQUIERDO, J. M., *Mausoleo de época paleocristiana en Las Vegas de Pedraza (Segovia)*, "Actas del I Symposium de Arq. Rom. de Segovia", Barcelona 1977.



Fig. 3. Mausoleo paleocristiano



Fig. 4 - Restos de la tumba del mausoleo

empleados fueron el rojo, el azul oscuro, el amarillo y el verde, y los motivos pudieron pertenecer a cenefas o a escenas, o a ambas cosas.

El piso del mausoleo era de baldosa como pudo verse todavía por las que aún permanecen *in situ*.

Al fondo del brazo sur, y como ya hemos dicho, se encontraba la tumba para la que se edificó el monumento. Queda ésta ahora, en parte, bajo el muro del atrio y se conservan aún su piso y parte de sus paredes, hechas con piedras, ladrillos y cal.

A juzgar por las teselas halladas estuvo cubierta con un mosaico en el que, sin duda, figuraría el nombre del difunto entre otros textos y motivos meramente decorativos como pudo apreciarse en un trozo de cenefa encontrada en el ángulo suroeste, que representa un trenzado conseguido a base de tres cintas hechas con teselas azules y blancas que, según parece, era la ornamentación que llevaba la lauda a su alrededor. Además de las teselas de estos colores han aparecido, y como pertenecientes a la decoración de la lauda, otras de color rojo oscuro.

La existencia de esta lauda sepulcral musiva es una novedad en el centro de España ya que hasta ahora sólo se habían encontrado en la periferia.

La planta central y sobre todo trifoliada del mausoleo hacen que Izquierdo encuentre un paralelismo entre el de Las Vegas de Pedraza y los de Centcelles, Sádaba, La Coscosa y otros del extranjero, si bien, dice, que en el caso del de Las Vegas Pedraza se trataría de "una adaptación local que simplificaría modelos más complejos".

Estamos de acuerdo con esta afirmación; pero discrepamos del excavador en lo que respecta a la base en que asienta su datación cronológica. Dice acertadamente que los más antiguos mausoleos paleocristianos conocidos son de la primera mitad del siglo IV, como el de Centcelles (Tarragona) y el de Sádaba (Zaragoza) de los cuales, el primero está en la costa y el segundo, en el valle del Ebro que era una región de fácil acceso, para sacar de ello una conclusión bastante ligera y es que el de Las Vegas de Pedraza, por el solo hecho de encontrarse en el interior, tiene que ser más tardío.

Para nosotros, semejante razonamiento no es válido. En primer lugar porque no eran tan lentas las comunicaciones, ni por tanto la propagación de las influencias artísticas para que éstas no pudieran ser simultáneas o incluso anteriores. No podemos olvidar a este respecto hasta qué punto llegó la romanización en tierras segovianas, y como consecuencia el destello de su arte, con sólo considerar que ya en los comienzos del siglo II se construyó en su capital el mejor acueducto del mundo. Y si miramos el aspecto religioso, no hay más que recordar las palabras de

Tertuliano que, a principios del siglo III, escribía que la fe de Jesucristo había alcanzado *Hispaniarum omnis termini*⁶.

Ahora bien, ¿para quién se construyó la *cellae memoriae* de Las Vegas de Pedraza? ¿Se hizo para que acogiera el cadáver del dueño de la villa, o se trata de un *martyrium*?

Nosotros nos inclinamos a creer que se trata de este último por varias razones. La primera, y menos importante, porque si se hizo para uno de los sucesivos dueños de la villa, causa extrañeza que no se enterraran también en él otros miembros de la familia, cosa comprobada por no haber habido en el mismo ninguna otra tumba de aquella época; aunque esto, al fin y al cabo, es accesorio.

La demostración de nuestra tesis la basamos, sobre todo, en cuanto hemos dicho antes sobre la posible fecha de su construcción y en la cristianización de estos lugares bastante antes de que fuera construido el mausoleo, no pareciéndonos por ello aventurado, sino casi seguro, por las razones que diremos más adelante, que se construyera para la deposición y el culto de algún mártir:

Timoteo de Antonio recogiendo la opinión de varios autores⁷ dice que "el año 290, de la Era Cristiana, imperando Aureliano"⁸ sufrieron martirio en Pedraza (entiéndase en su jurisdicción), San Justo y Santa Felicitas.

Aun teniendo en cuenta la poca credibilidad que nos ofrecen Liberto y el Hispalense, dos de los autores citados por el señor De Antonio, no podemos desecharla sin más ya que para nosotros el martirio de un San Justo en Pedraza puede ser un hecho cierto, y en él pudiera estar el porqué del mausoleo de Las Vegas, y la clave para poder datarlo con más seguridad.

El punto en que apoyamos que se construyera este pequeño edificio, en honor y para el culto del citado mártir, es la existencia muy cerca del lugar en que está enclavado (tanto que hoy forma parte integrante de su municipio) el pueblo de Santiuste de Pedraza, es decir, Sancti Iusti (San Justo) de Pedraza. ¿Cabe mayor demostración para tener como cierto el martirio de este santo, que casi con seguridad vivió y murió en la villa de Las Vegas de Pedraza?

⁶ TERTULIANO, QUINTO SEPTIMIO FLORENCIO, *Adversus judaeos* (Véase en Migne, P. L., Vol. II, p. 650).

⁷ DE ANTONIO, TIMOTEO, *Monografía de Pedraza de la Sierra*. Segunda edición, 1951. Imprenta provincial, Segovia, p. 36.

⁸ Hay un error de bulto en este nombre por parte de los autores que cita, y por tanto él mismo, ya que Aureliano murió asesinado el año 275 y el emperador que reinaba el 290 era, como se sabe, Diocleciano.

Es de sobra conocido que la inhumación en aquella época llevaba consigo una celebración litúrgica que incluía un ágape fraternal o un ligero refrigerio, que fue a lo que redujo el cristianismo el banquete pagano. El refrigerio solía reducirse a la toma de pan y vino, que se le daba también a los pobres y que, además de en el entierro, se repetía por lo general en los aniversarios⁹.

Por esto, como dice Eduardo Junyent en su trabajo *Los cementerios cristianos de Roma*¹⁰, "*las cellae memoriae*", *exedras* o *trichoras* pudieron servir admirablemente para estos usos, si no es que alguno de ellos fueron ya especialmente contruidos para este fin; al mismo tiempo que no faltara el pozo o fuente que debía suministrar el agua, tan indispensable para el *refrigerium* como necesario a la conservación del jardín".

Traemos a colación todo este párrafo porque junto al mausoleo de Las Vegas de Pedraza y un poco separada de él hay una construcción, de la que hablaremos más adelante, que sirvió, sin duda, para satisfacer los dos fines citados al final del mismo.

A nosotros no nos cabe la menor duda de que esta *cella* o *martyrium* se construyó ex profeso para que se reunieran allí los familiares y devotos de la persona sepultada, para celebrar la liturgia de los aniversarios según la cristianización del rito romano.

Tras el Edicto de Milán, al poder practicarse libremente el culto, es lógico que los cristianos aumentaran en Pedraza y su comarca y, por lo tanto, la *cella trichora* en la que hasta entonces se habían reunido para celebrar los aniversarios, y tal vez otras festividades, resultara muy insuficiente por lo que, para poder acoger a los devotos y peregrinos que llegaran a este lugar, fue necesario construir la basílica aneja, construcción de la que nos vamos a ocupar seguidamente.

⁹ Hasta hace pocos años se ha conservado en algunos pueblos de la provincia de Segovia, en los que hubo ya en aquella época una población romana, como es el caso de Navares de Ayuso, la costumbre de ir tras el entierro, todos los vecinos y los niños de las escuelas, a rezar a la casa del difunto, repartiéndose seguidamente una ración de pan a todos los niños y a los pobres. En otros pueblos, como La Higuera, se daba a los asistentes al sepelio un pedazo de pan y un trago de vino (Véase VENGARA Y MARTÍN, GABRIEL, *Derecho consuetudinario y economía popular de la provincia de Segovia*, Madrid, 1909, Imp. del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús, p. 47).

¹⁰ KIRSCHBAUM, ENGELBERTO S. J.; JUNYENT, EDUARDO, Pbro.; VIVES, JOSÉ, Pbro., *La tumba de San Pedro y las catacumbas romanas. Los monumentos y las inscripciones*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, MCMLIV, p. 105.

b) *La basílica*

En nuestro trabajo "La arqueología, la historia y la leyenda en torno a Las Vegas de Pedraza", y basado en la existencia en la pared norte de la iglesia de un arco de ladrillos que sobresalía tímidamente del suelo, y que desde el primer momento tomamos como una puerta enterrada correspondiente a un edificio de época tardo romana, así como de otros restos hallados en nuestras prospecciones de superficie, adelantamos la idea de que la iglesia actual se construyó sobre una primitiva edificación romana o visigoda, tal vez de una basílica¹¹.

Las excavaciones practicadas mucho después en el interior de la iglesia, y como consecuencia de haberse descubierto en su atrio el mausoleo, demostraron que nuestra afirmación era correcta ya que, al hacerlas, sacaron a la luz no sólo los cimientos de la basílica paleocristiana, sino también un bautisterio y otras dependencias anejas.

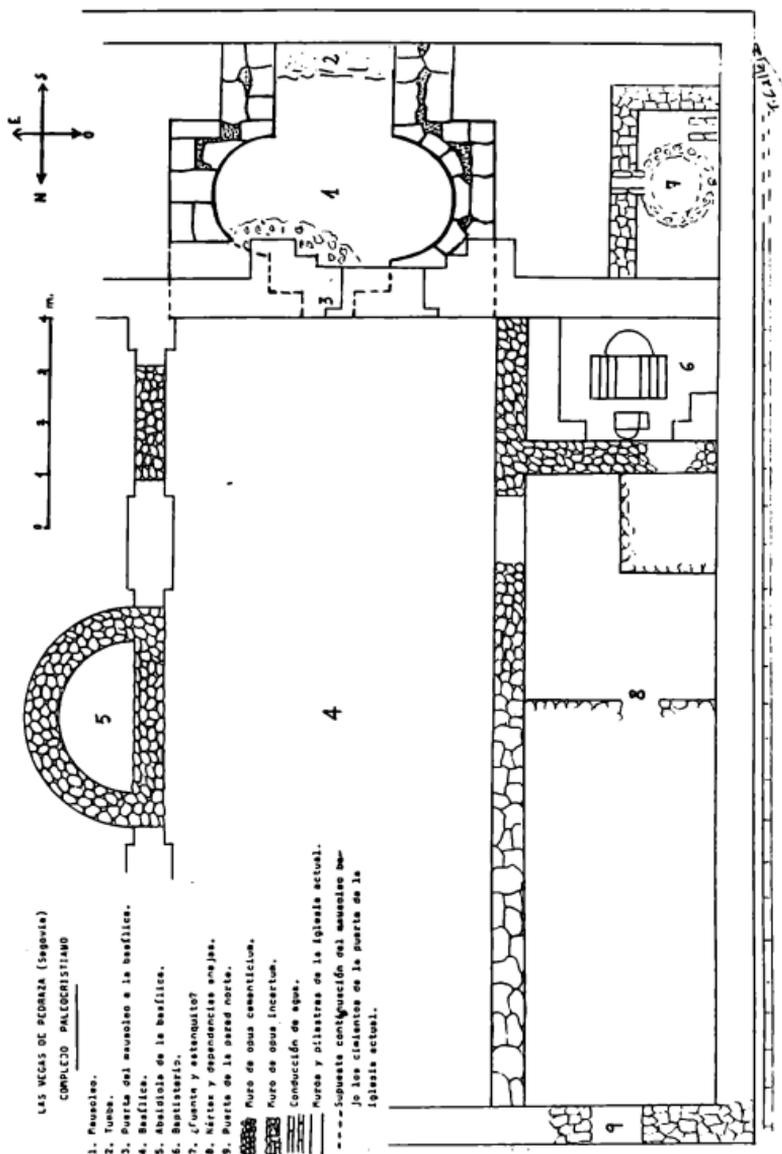
Una visita a estas excavaciones, dejadas al descubierto durante bastantes años, y en el más completo abandono, nos permitieron hacer sobre los restos de muros y cimentaciones un ligero estudio que, por no haberse publicado la memoria correspondiente, tenemos que utilizar como fuente única de esta parte de nuestro trabajo.

La basílica es rectangular, de una sola nave cuyas medidas en el interior son 15 metros de longitud por 6,25 metros de anchura y está orientada longitudinalmente en la dirección norte sur. Es muy digno de tener en cuenta que el eje norte sur de la basílica es prolongación del eje del mausoleo (Fig. 5). Esto demuestra, sin lugar a dudas, que se construyó de exprofeso al servicio de este monumento para aumentar su limitadísima capacidad, ante la afluencia de devotos que debían acudir a visitar la tumba y participar en el culto de la persona allí enterrada, tras la libertad dada para practicar el cristianismo después del Edicto de Milán.

Los cimientos que se conservan del edificio, en casi su totalidad, son de *opus cementicium* y de unos 0,60 metros de grosor. Adosado a la pared este y en el centro de la misma tiene un ábside, orientado a este punto cardinal, y cuyo diámetro interior es de tan sólo 3 metros, siendo sus muros del mismo espesor que los de la nave.

Por la parte interior está revestido de argamasa de cal y lleva inciso en toda su superficie una serie de zig zag hechos cuando la masa aún estaba blanda.

La prolongación del muro de la nave cerrando totalmente el semi-



círculo del ábside nos hace sospechar que éste fue construido con posterioridad a la basílica para adaptarla a las nuevas disposiciones litúrgicas que prescribían que el altar principal, y por tanto la basílica, estuvieran orientadas al este. Este hecho era ya corriente en los templos paleocristianos de los siglos V o VI como sucede con las basílicas de Ampurias, Elche, Manacor y otras que han sido datadas en esos siglos¹².

Como puede apreciarse en el plano general que hemos preparado del complejo paleocristiano que estamos estudiando (Fig. 5), se conservan casi todos los cimientos de la basílica y sus dependencias. Una parte de la pared norte se utilizó incluso en la edificación de la actual iglesia románica y en ella se encuentra, desenterrada del todo ahora, si bien cegada, la puerta del arco de ladrillos a la que en un principio hicimos mención, puerta que no comunicaba directamente con la nave sino con una dependencia de la basílica, y que no podemos describir ni valorar por haber quedado esta parte sin excavar así como una superficie considerable del nártex que estaba a continuación de ella, en el oeste de la nave y frente al ábside. Completaba este ala de la edificación un baptisterio del que nos vamos a ocupar después.

La basílica de Las Vegas de Pedraza fue, sin duda una de las iglesias levantadas por los propietarios de grandes haciendas para el servicio de su villa o vico.

Estas iglesias, al igual que las de los castillos y aldeas fueron fundadas por impulso de los obispos ya desde el siglo IV¹³, corriendo a cargo de los señores propietarios el sostenimiento de los clérigos que las servían. De su existencia en España a finales de este mismo siglo, tenemos constancia por el acta del I Concilio de Toledo¹⁴, celebrado en los años 397 - 400.

Un estudio detenido de las basílicas paleocristianas encontradas hasta ahora en España le hace a Pedro de Palol decir¹⁵ que ya desde ese

¹² MELIDA, JOSÉ RAMÓN, *El arte en España durante la época romana. Arquitectura, escultura, pintura decorativa y mosaicos. Arte cristiano*, en *Historia de España* dirigida por MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN. T. II, *España romana*, Espasa Calpe S.A., 1935, pp. 721-722.

¹³ IMBART DE LA TOUR, P., *Les paroisses rurales du IVe. siècle*, 1900, pp. 27-49.

¹⁴ *Concilios visigóticos e hispanorromanos*. Edición preparada por VIVES, José, con la colaboración de MARÍN MARTÍNEZ, TOMÁS y MARTÍNEZ DÍEZ, GONZALO. *Concilio de Toledo I*, cap. V, p. 21. España cristiana. Vol. I. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Barcelona-Madrid MCMLXIII.

¹⁵ PALOL SALELLAS, PEDRO DE, *Arte paleocristiano en España*. Polígrafa S.A., 1970. Este autor estudia también ampliamente el tema en sus obras *Arqueología cristiana de la España romana*, C.S.I.C., 1967, y en *Arqueología paleocristiana y visigoda*, C.S.I.C., 1954.

mismo siglo se prefiguran las que van a ser características fundamentales de nuestro arte paleocristiano; pero ante la diversidad de planos se hace muy difícil, por no decir imposible, una datación exacta. si no se dispone para hacerlo más que de los cimientos o el inicio de las paredes que dibujan sus plantas como es, para nosotros, el caso de la basílica de Las Vegas de Pedraza.

c) *El baptisterio*

El baptisterio está enclavado en el mismo edificio de la basílica, a continuación del nártex, en el ángulo suroeste del templo, pero separado del mismo, según prescribían los cánones, accediéndose a él probablemente por una puerta que podía estar en una concavidad revestida de fina argamasa de arena y cal que se ha encontrado en lo que queda del muro medianero con el nártex, a no ser que dicha concavidad sirviera como asiento a los catecúmenos para poder desnudarse y vestirse con comodidad.

El baptisterio es una habitación rectangular de 4,20 metros de longitud y 2,65 metros de anchura. En su centro se encuentran, excavadas en el suelo, dos *balnea* o piscinas para administrar en ellas el sacramento del bautismo por inmersión. La piscina más grande estaba destinada a los adultos y la más pequeña, tal vez para los niños.

Tanto una como otra son rectangulares. La mayor tiene una longitud de 1,70 metros, una anchura de un metro y una profundidad de 1,45 metros. En el centro del lado mayor orientado al sur, tiene un hemiciclo de 0,55 metros de radio para la colocación del ministro que administraba el sacramento. En cada uno de los lados menores del rectángulo hay tres escalones utilizados unos para bajar los catecúmenos y los otros para salir de la piscina una vez bautizados (Véanse las figuras 6 y 7).

Este *balneum* es semejante a las piscinas bautismales de Emerita Augusta, Tarraco, la Coscosa y Son Peretro, si bien difieren en el número de escalones, en que algunas no tienen hemiciclos y que la de Son Peretro tiene dos, uno en el centro de cada lado mayor.

Sumamente curiosa e interesante es la piscina pequeña del baptisterio de Las Vegas de Pedraza, colocada en sentido paralelo a la mayor y al norte de ésta que sólo tiene una longitud de 0,78 metros de los cuales 0,18 corresponden al único escalón que lleva en el lado menor que corresponde al oeste. El hemiciclo que también lleva, en el lado norte, tiene un radio de sólo 0,30 metros.

La existencia de esta piscina en el baptisterio plantea el problema de si se construyó para que se lavaran los pies los catecúmenos antes de

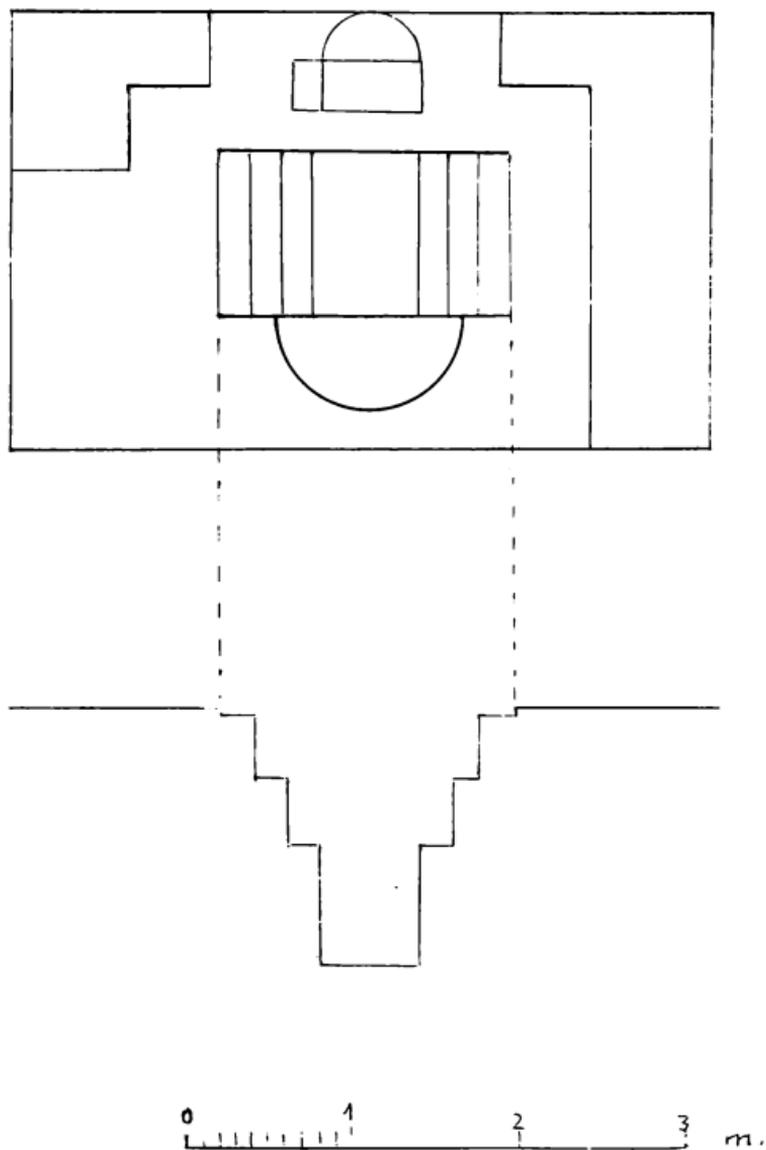


Fig. 6 - Planta del baptisterio de las vegas de pedrazaa y seccion vertical de la piscina mayor.

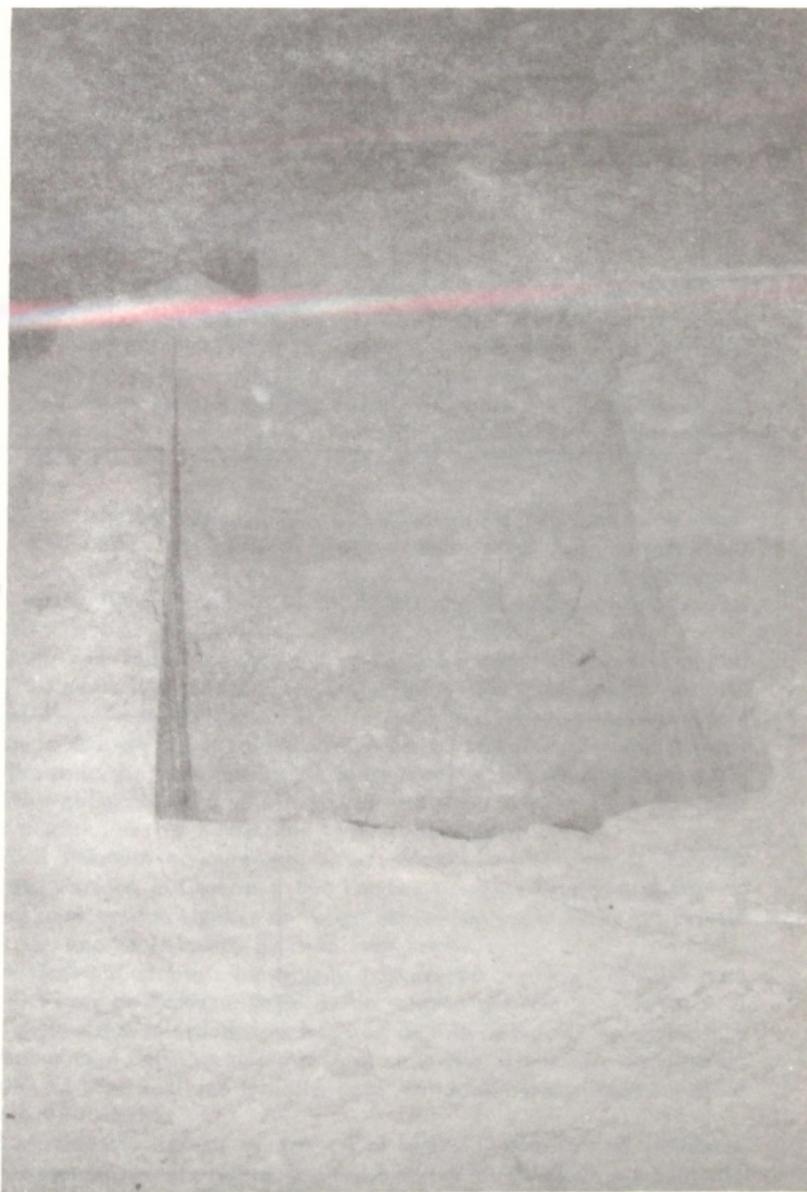


Fig. 7 - Piscina bautismal de inmercion

meterse en la piscina mayor, si se trata de un *balneum* para el bautismo de los niños, o se usaba para ambas cosas. Nosotros pensamos que pudo ser así pues, aunque Tertuliano pone inconvenientes para bautizar a los infantes, el *bautismo parvulorum* apareció en el siglo III, se practicó muy frecuentemente en el IV y se generalizó en el V.

Adosados a los muros del este y el oeste hay en el baptisterio a modo de dos bancos o poyos de mampostería haciendo escuadra que tal vez se hicieron como asientos o para dejar las ropas de los que se bautizaban.

En cuanto a la datación cronológica del baptisterio, tenemos que decir lo mismo que hemos dicho de la basílica, pudiendo asegurar tan sólo que por ahora es el más antiguo de los encontrados en el centro de España.

Tenemos que lamentar, y así lo expusimos en su día¹⁶, que una desacertada reconstrucción del piso de la iglesia actual y del atrio de la misma, al cubrir las excavaciones han dejado completamente ocultos a la mirada de los estudiosos, y a la curiosidad de las gentes sencillas, tanto el mausoleo como la basílica, el baptisterio y las demás dependencias anejas. Pues si bien es verdad que han dejado sin cubrir la piscina mayor, la han mutilado dejándola irreconocible ya que, al estar bastante más alto el piso de la iglesia actual que el del antiguo baptisterio, han elevado el de éste para dejarlo al mismo nivel, habiendo aumentado para ello los escalones de la piscina, que ahora tiene cinco a cada lado, habiendo enterrado un segmento circular del hemiciclo y habiendo dejado soterrada la piscina infantil, con lo que, como puede verse, se ha cometido con el baptisterio un verdadero atentado arqueológico, si bien es de esperar que esto no tarde en corregirse.

d) Construcciones anejas a la basílica y al mausoleo

En el mismo edificio de la basílica han quedado varios espacios sin excavar, pertenecientes al nártex, otra pequeña habitación que hubo en el mismo y toda la superficie que ocupó la dependencia que se comunicaba con el exterior por la puerta soterrada, con arco de ladrillo de la pared norte de la iglesia, por lo no sabemos exactamente cómo era esta habitación ni para qué se utilizaba, si bien intuimos que, al menos en los últimos tiempos de la vida del complejo, sirviese para guardar las ofrendas que llevasen los fieles, que en su mayor parte serían en grano.

¹⁶ CALLEJA GUIJARRO, TOMÁS, *La iglesia de las Vegas de Pedraza*, El Adelantado de Segovia, 5 de septiembre de 1981, p. 7.

Curiosísima es una pequeña construcción que apareció, al excavar en el atrio de la actual iglesia, al sur del baptisterio, adosada a la pared de éste, pero fuera del edificio de la basílica, al oeste del mausoleo y separada más de dos metros de él. Su forma es rectangular siendo sus dimensiones, por la parte interior, 4,20 metros de longitud y 2,65 metros de anchura. Sus paredes son de *opus incertum* y en el centro, ocupando prácticamente toda la anchura, tiene una gran masa de *opus cementicium* rematada por una concavidad no muy acentuada y de forma más o menos circular, revestida de fina argamasa de cal (Fig. 8).

A esta construcción tiene entrada por el oeste una antigua canalización de agua tomada de otra que recorre toda la orilla de la pared norte de la basílica, pared que coincide, como hemos dicho, en una gran parte con la pared de la actual iglesia, de la misma orientación. Para su desagüe esta especie de pequeño estanque lleva otra canalización igual en el centro del muro orientado al este.

No podemos decir con certeza con qué objeto se hizo esta construcción, si bien creemos que la mole central de *opus incertum* dada su fortaleza debió destinarse a sostener un gran peso, como una pila de piedra o una estatua, y que el rectángulo murado sirviera de estanque. En este caso, el conjunto habría sido una fuente destinada a suministrar el agua para el *refrigerium* y para el riego del jardín que habría en torno al mausoleo, cosas ambas que eran frecuentes en las construcciones romanas de este tipo, como dejamos dicho al hablar del monumento sepulcral.

IV. CONSIDERACIONES FINALES EN TORNO AL YACIMIENTO

Antes de dar por concluido este trabajo queremos insistir en que, por no haberse publicado la memoria de las excavaciones de este complejo paleocristiano, a pesar de que éstas se dejaron abandonadas hace más de diez años, y no conocer por tanto los objetos que se hallaron en las mismas (fragmentos escultóricos o decorativos, cerámica, monedas, etc.) que pueden testificar tanto de la época o épocas de su construcción y utilización, así como de su destrucción, y en espera de que vea pronto la luz, nos hemos visto obligados a dar esta noticia arqueológica, que creemos necesaria para la información de cuantos estén interesados en conocer los primeros testimonios arqueológicos del cristianismo hallados hasta ahora en la provincia de Segovia.

¿Cuándo se destruyó el complejo paleocristiano de Las Vegas de Pedraza? Lo más verosímil es que tuviera lugar durante la invasión mahometana.

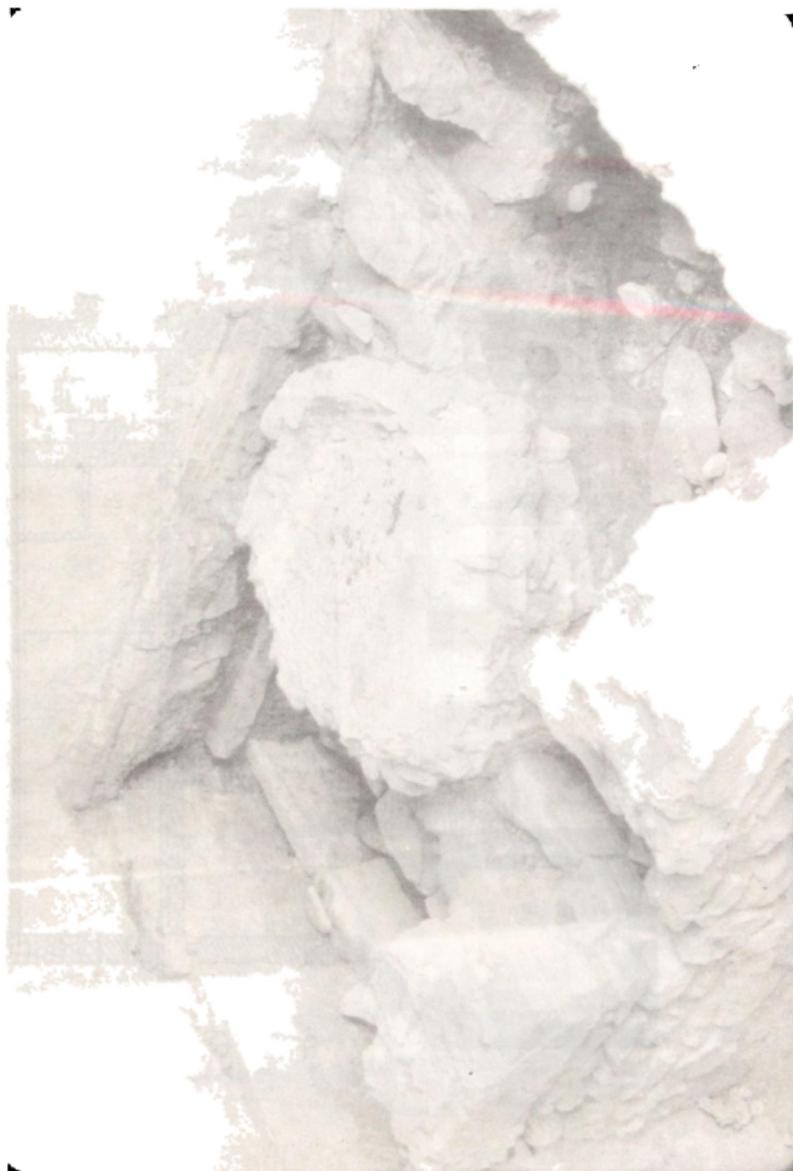


Fig. 8. Estaquito próximo al mausoleo

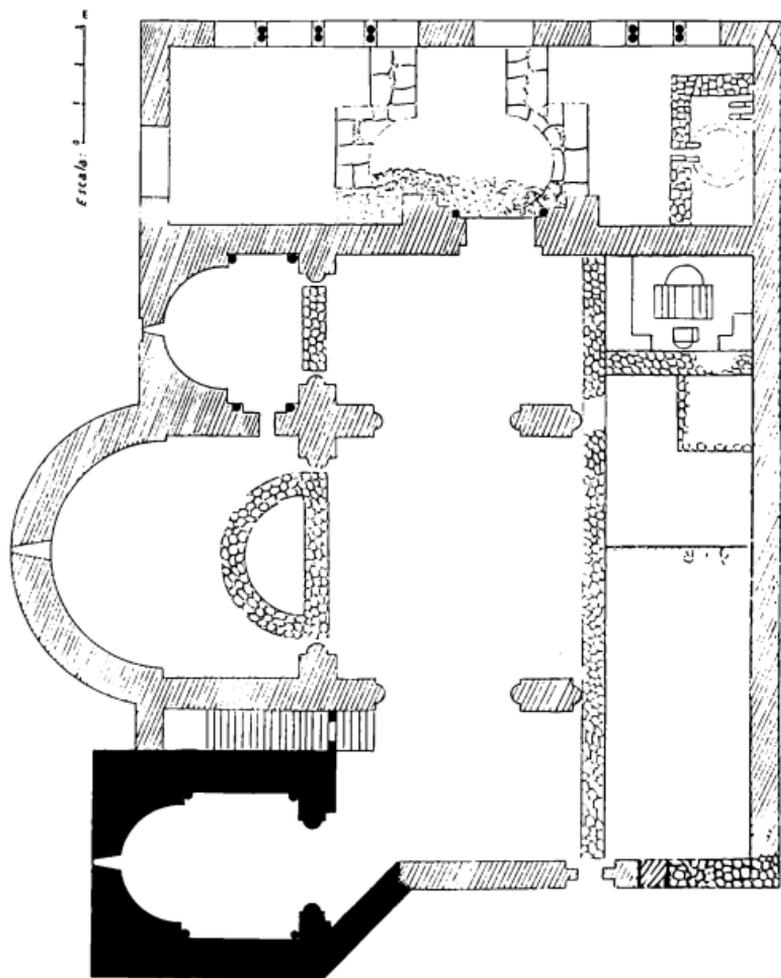


Fig. 9 - Plano de la iglesia románica de Las Vegas de Pedraza (Segovia) con el del complejo paleocristiano englobado en ella.

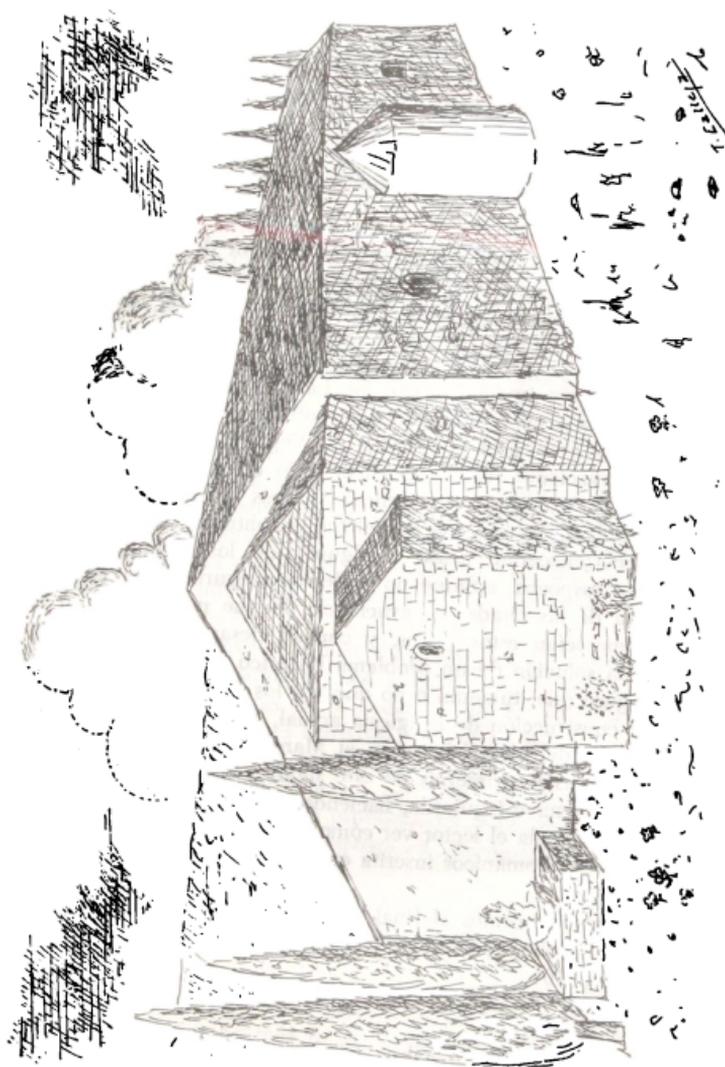


Fig. 10 - Reconstrucción Imaginaria del complejo paleocristiano de Las Vegas de Pedraza.

En las excavaciones practicadas en el atrio de la iglesia actual, e incrustadas en el yacimiento romano se han encontrado, según su excavador, José María Izquierdo, algunas sepulturas cristianas del siglo IX. Esto nos demuestra una vez más:

- 1º) Que la despoblación en la provincia de Segovia, durante la ocupación musulmana, por lo que toca a los aborígenes cristianos, fue sólo parcial, y
- 2º) Que los que permanecieron en estos lugares siguieron teniendo como lugar santo el solar que ocuparon el mausoleo y la antigua basílica.

Parece ser que, tan pronto llegó la frontera de la reconquista a la Cordillera Central les fue dada Pedraza, y con ella una gran parte del territorio fronterizo, a los Lara, territorio que tendría como mojón de término el pico de la cordillera que ahora, y como testimonio, se sigue llamando Peñalara (Peña Lara). De que en la repoblación de esta zona y su defensa tuvieron parte los Laras hemos recogido testimonios en la toponimia y en la tradición que, entre otras cosas, dice que los Infantes de Lara están en la iglesia de Las Vegas de Pedraza ¹⁷.

Las excavaciones realizadas en el atrio de la misma han puesto al descubierto la existencia de algunas tumbas medievales, precisamente de esa época en la que los esqueletos encontrados en ellas no tenían cabezall ¿Perteneceían acaso a algunos de los legendarios Infantes? Tenemos la sospecha, aunque no podemos asegurar nada hasta conocer la Memoria de las citadas excavaciones, de que no se prestara la atención que merecían estos restos, y con su desaparición se haya hecho imposible la solución de un problema histórico de gran importancia.

Es seguro que, tuvieran o no que ver los descendientes de los Infantes con la construcción de la iglesia actual, se inició ésta probablemente en los albores del siglo XI, según el Marqués de Lozoya ¹⁸, habiéndose terminado en las postrimerías de este siglo. A fines del XIII se destruyó el ábside de la nave izquierda, haciéndose el actual con la torre.

Para que pueda el lector ver cómo la planta de la basílica la dejaron los constructores románicos inscrita en la de la actual iglesia le remitimos a la figura 9.

Asimismo, ofrecemos al final de las ilustraciones una reconstrucción imaginativa de cómo debió ser el complejo paleocristiano, visto desde el exterior (Fig. 10).

TOMÁS CALLEJA GUIJARRO

¹⁷ Véase nuestro citado trabajo *La arqueología, la historia y la leyenda en torno a Las Vegas de Pedraza*, pp. 54-60.

¹⁸ *Ob. cit.*, p. 12.